

Introduction



**Fernández-
Carrión**
*Manager-Publi-
sher*

Free culture versus state culture

The term culture is one of the most controversial that exists, it has been used to refer to the humanities and fine arts with collective (social) repercussion, which has sometimes come to be called "high culture" (or humanistic culture ") and on the other hand it alludes to the customs, beliefs and popular knowledge (or "popular culture"); but the subject is more extensive, for its clarification, it starts from the definition of culture, like all the activity, custom and artistic and intellectual work that the human being develops with repercussion in the community or social group in which it is integrated and by extension to humanity, temporarily and timelessly (FC). Starting from this definition, the topic focuses on typological analysis. The extensive classification of culture caters to who are the bearers of their development ("popular culture"), of creation ("cultural creation" or "humanistic culture"), of analysis ("scientific culture"), and of possession and control of the culture itself ("political culture" or "state culture"), as an intangible asset at first or on a large number of occasions and subsequently tangible, and in between, as a factor in converting intangible to tangible culture, or directly of the latter type, for sale and dissemination, is the "cul-

ture trade". Currently, there is a confrontation of free culture versus state culture, made up of society and states respectively, which are fighting to monopolize each of the four original cultures: popular, humanistic, scientific and state, or the resulting or secondary: first, second and third culture.

Introducción



Fernández-
Carrión
Director-Editor

Cultura libre versus cultura estatal

El término cultura es uno de los más controvertido que existen, pues como vulgarmente se dice: “sirve tanto para un roto como para un cosido”, es decir, se ha empleado para referirse a las humanidades y bellas artes con repercusión colectiva (social), lo que en ocasiones se ha venido a denominar “alta cultura” y asimismo para aludir a las costumbres, creencias y saberes populares, que por tanto es conocida como “cultura popular”, y entre medias como analiza Alfred Kroeber (1995) y Clyde Kluckhohn (1949), y en conjunto ambos autores (Kroeber y Kluckhohn, 1952) llegan a considerar 164 definiciones distintas de cultura (cfr. González López¹, 2016). El trabajo colectivo realizado por Kroeber y Kluckhohn (1952) es exhaustivo, inicia con un estudio general sobre la historia de la cultura en el mundo a lo largo de los siglos (en la que incluye los criterios de Kant y Hegel, por ejemplo); posteriormente, se centra en la comprensión de la cultura desarrollada colectivamente, como miembros de un “grupo” (en contraposición al sujeto)

¹ Antropólogo lingüista presenta una “propuesta” a la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México, que le dirige a Mardonio Carvalho, Presidente de la Comisión de los pueblos y barrios originarios y comunidades indígenas de la Asamblea Constituyente de la Ciudad de México. Cuyo escrito comienza con las siguientes palabras: “Hablar de pueblos y comunidades indígenas, ya sean originarios o migrantes, es referirnos a grupos humanos con usos, costumbres y tra-

social, desde la perspectiva antropológica, psicológica y sociológica; pero, esta investigación tan completa sobre la aplicación del término cultural no es usual, sino todo lo contrario, es una excepción, pues generalmente sólo se emplea la contraposición del concepto “cultura científica”, con el de “cultura humanística”, al referirse a la mal llamada “alta cultura”, y que puede hacerse extensible comparativamente también con el de “cultura popular” y en cuarto lugar con el de “cultura estatal”, que acoge igualmente la denominación alternativa de “cultura de élite o de clase política”, y es sobre esta última a la que se opone especialmente Marc Fumaroli en la “Crítica a la cultura estatal”². Lo usual es que disciplinariamente o dependiendo de los intereses profesionales o personales que tenga cada autor e investigador opte por un tipo u otro de cultura; de esta forma, los antropólogos y etnólogos tenderán a tratar principalmente la “cultura popular”; en cambio, los sociólogos, entre otros profesionales liberales se centrarán sobre la “cultura científica”; los historiadores, periodistas, etc. aludirán fundamentalmente a la “cultura humanística”; los críticos de arte, de literatura, musicales o de teatro, así como galeristas o editores en general, tenderán a la que se podría considerar “comercialización cultural o de la cultura”), y, por último, los políticos y los ciudadanos afines al establishment tratarán o se acogerán sobre todo a la “cultura política o estatal”.

De forma general se puede definir por cultura a toda la actividad y costumbre creativa, así como la obra artística e intelectual que desarrolla el ser humano con repercusión en la comunidad o grupo social en el que está integrado y por extensión a la humanidad, de manera temporal y atemporal (FC). Partiendo de esa definición, a continuación, más que efectuarse un debate sobre las distintas definiciones que existen sobre cultura, el presente estudio se centra en torno al análisis tipológico de la misma. Se establece la clasificación de cultura atendiendo a quienes son los portadores del desarrollo de la misma (integrantes de la “cultura popular”), de los creadores (“cultura [de creación] humanística”), analistas (“cultura científica”) y de

diciones propias...” en defensa, exclusivamente, de la cultura popular (González López, 2016).

² Texto que se adjunta en la presente revista, y tema que amplía en su libro titulado *L'état culturel. Essa y sur una religion moderne* (1992).

los que efectúan el control de la propia cultura (“cultura estatal o política”); constituido en un principio, en la mayoría de las ocasiones, como un bien intangible, y posteriormente transformado tecnológicamente en otro distinto tangible (por ejemplo, bienes intangibles, como: canciones, bailes, etc. modificados en tangibles, como: grabación de música... o tangibles directamente, como: pinturas artísticas, etc.), para su difusión y comercialización, favoreciendo de esta forma la exposición y el “comercio de la cultura” (cuadro 1 y figura 1 y 2).

Cuadro 1. Tipología de cultura, evolución en cuatro procesos (pasos o fases)

Tipos	Cultura popular	Cultura humanística	Cultura científica	Comercialización de la cultura	Cultura política o estatal
Primer proceso, fase o paso: inicio					
Acción	Desarrolladores	Creadores	Analizadores	Difusores y comerciantes	Controladores
Ejecutantes	Comunidades o grupos sociales	Artistas, Escritores, etc.	Profesionales del estudio y/o investigación	Comerciantes, gestores culturales, etc.	Políticos o en su nombre gestores culturales públicos
Actividades	Costumbres gastronómicas, fiestas, etc. Saberes populares...	Obras artísticas, literarias, teatro, etc.	Conferencias, clases... y libros	Exposiciones, festivales de música o teatro, etc.	Museos, subvenciones públicas al arte, etc. Premios oficiales...

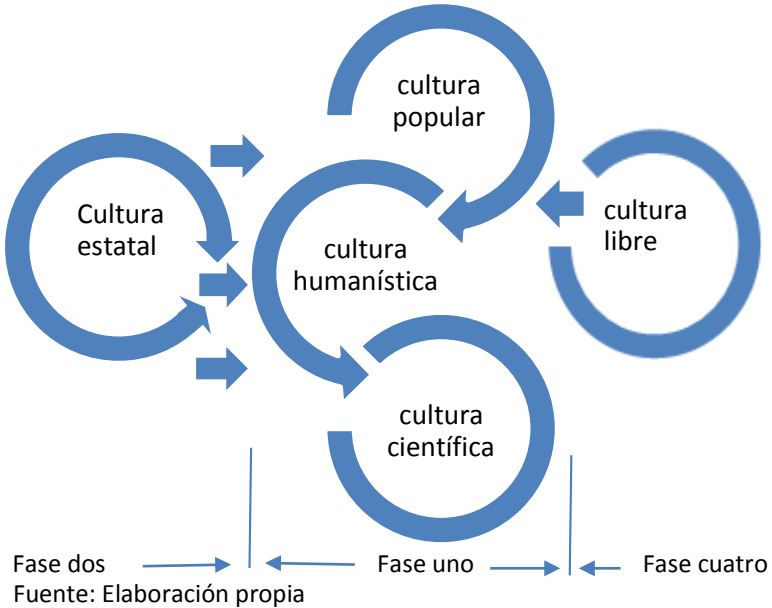
Resultados generales	Bienes intangibles (canciones, bailes, etc.) Transformados tecnológicamente en tangibles (grabación de música...) o directamente tangibles: pinturas, etc.	Idem (sustitución de los subtipos de bienes populares por los humanísticos)	Idem (sustitución de los subtipos de bienes populares por los científicos)	Idem (comercialización con todo tipo de bienes)	Idem (sustitución de los subtipos de bienes populares por los estatales)
	Segundo proceso, fase o paso: consolidación, momento presente				
Tipos	Cultura popular	Cultura humanística	Cultura científica	Comercialización de la cultura	Cultura política o estatal
Proceso de desarrollo: momento presente	Dependencia del dictado de la política cultural	Idem, dependencia del dictado de la política cultural	Idem, dependencia del dictado de la política cultural	Idem, dependencia del dictado de la política cultural	Control de toda la cultura, en los tres niveles: global, nacional y local

Tercer proceso, fase o paso: diferenciación en el devenir cultural					
Tipos	Cultura popular	Cultura humanística	Cultura científica	Comercialización de la cultura	Cultura basada en la filosofía natural
Subtipos		Primera cultura	Segunda cultura		Tercera cultura
Condicionantes y variantes	Cultura étnica, cultura de una localidad, "saberes populares", etc.	Cultura del renacimiento –de la época-, teoría de arte elaborada por los propios creadores (Leonardo da Vinci, Kandinsky...)	Cultura capitalista, marxista, ciencia de la cultura, etc.	Comercialización de la cultura	Conjunción de las culturas humanísticas y científica
Cuarto proceso o paso: alternativa					
Tipos	Cultura popular	Cultura humanística	Cultura científica	Comercialización de la cultura	Cultura política o estatal
Proceso de desarrollo: alternativa	Frente al dominio de la cultura por parte del estado, como alternativa se promueve una cultura libre, de la sociedad en su conjunto	Idem, se promueve una cultura libre, por parte de los creadores	Idem, se promueve una cultura libre, por parte de los investigadores, difusores científicos y estudiosos	Idem, se promueve una cultura libre, por parte de los comerciantes, etc.	Contra la demanda de libertad de la población... y los creadores independientes el estado como aparato de poder democrático ³

Fuente: Elaboración propia

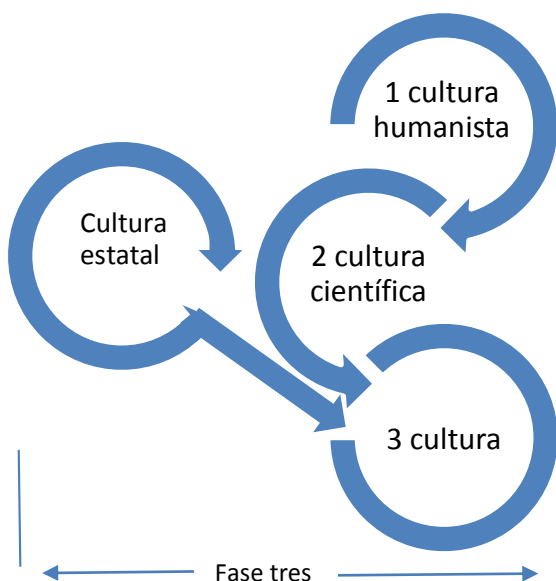
³ Gobiernos que se autodenomina democráticos, pero en realidad,

Figura 1. Tipología de cultura, primer, segunda y cuarto paso o fase



en la práctica, son sistemas políticos dictatoriales, con poderes ajenos y opuestos a la mayoría de la sociedad, unido al empleo del terror, con legislación hecha a su medida y el uso de la fuerza bruta, contra la demanda de libertad de la población y de los propios creadores y desarrolladores de cultura.

Figura 2. Tipología de cultura, tercer paso o fase



Fuente: Elaboración propia

El término de tercera cultura fue ideado por el editor John Brockman en su libro titulado *The Third Culture* (1995), tras el inicio de la era digital, con intencionalidad política global, fundamentado en *Las dos culturas*⁴ consideradas por C.P. Snow, al aludir a la cultura humanística y científica, y sobre la conjunción de ambas Brockman demanda una tercera cultura, resultante de ajustarla a una base de filosofía natural. El tema de este tipo de cultura es tratado, de forma documentada, por Fernández Buey⁵ en la "Tercera cultura"⁶.

Uno de los problemas más graves de la política nacional e internacional que existe actualmente en el mundo, es la coexistencia de los estados-nación y la gobernanza con las organizaciones paraestatales secretas y algunas ya públicas, con nombres de personajes tan controvertidos y problemáticos como

⁴ En este supuesto de dos culturas, la cultura popular no es seleccionada, por lo que le correspondería por tanto al estadio cero (FC).

⁵ Tema desarrollado por el autor en el libro con el título *Para la tercera cultura. Ensayos sobre Ciencias y Humanidades* (2013).

⁶ Texto que se adjunta en la presente revista.

George Soros, entre otros, que ha dado paso de la corrupción al crimen organizado estatal y paraestatal a gran escala⁷, y en esa situación quieren controlar la “tercera cultural” a favor del estado y de las organizaciones criminales a nivel global, intentando hacer equivalente éste tipo de cultura con la “tercera cultura estatal”, y en el caso que no se incluya el adjetivo numeral cardinal en el título, se plantea de forma implícita.

Francisco Fernández Buey: semblante humano

Castellano de origen (nacido en Palencia en 1943) y catalán de adopción (vivió desde la juventud hasta que muere en 2012 en Barcelona), supo conjuntar la idiosincrasia barcelonesa de amor por la cultura, la lectura y los grupos de amistades con conversaciones sobre múltiples temas⁸ con la sobriedad en el trato, la honestidad de los hechos y el cumplimiento de la palabra castellana, era por tanto un hombre de dos culturas, y que en su propia persona supo conjuntar lo que teóricamente se alude a la denominada “tercera cultura”; pero aún más, desde un posicionamiento indirecto⁹ transdisciplinar, integra los saberes populares (al pensar en la conducta y el actuar de las personas anónimas) y los conocimientos científicos o tres elementos de las cuatro culturas: cultura popular, humanística y científica, no aplicando la cuarta: estatal; pues, en cambio, apoya una cultura alternativa: “libre” (como se ha indicado en el cuadro 1), pero en su caso desde la perspectiva del marxismo, que se podría denominar: cultura “utópica”.

Fernández Buey realiza estudios de filosofía en la Universitat de Barcelona, donde coincide con el filósofo Emilio Lledó, el poeta José María Valverde y especialmente se siente unido a Manuel Sacristán (Madrid, 1925-Barcelona, 1985), con quien

⁷ Para la comprobación de este hecho catastrófico para la humanidad presente, solo es necesario ver, en YouTube, diferentes programas críticos con las políticas oficiales o leer *Vigilancia permanente*, de Edward Snowden (2019), para apreciar el grado de corrupción y crimen estatal organizado, que está teniendo lugar en gran parte del mundo.

⁸ Este último aspecto corresponde al período desarrollado antes del inicio en Cataluña del movimiento secesionista a gran escala, por lo que se alude, a principios del siglo XXI, en torno al final del gobierno de Pujol (1980-2003).

⁹ Se indica que actúa de forma indirecta, en cuanto no lo hace pensado en la aplicación de la teoría transdisciplinar.

mantendrá una relación muy estrecha y perpetua (in memoria); personalmente, aprecié entre ellos dos, un cierto paralelismo con Marx y Engels, pero a la española. Siguiendo esta impresión, en 1979, cuando estoy creando mi primera revista, que inicialmente cuenta con el apoyo de la Universidad de Sevilla, pero al trasladarme definitivamente, en 1980, a Madrid, continuo el proceso editorial: Albahaca Publicaciones, de forma independiente, sin apoyo institucional, hasta que la imprimo a finales de ese mismo año; cuyo primer número cuenta con la presentación del etnólogo Julio Caro Baroja y con la participación del economista José Luis Sampedro y el filósofo Francisco Fernández Buey, este último con el texto titulado “Notas sobre la crisis de la civilización”. Cabe decir que, en un principio, pensé en un texto en particular de Manuel Sacristán, pero al final me decidí por el título y el contenido expresado por Fdez. Buey, pues era próximo al posicionamiento crítico de Sampedro, que presentaba un texto sobre “La estructura mundial en el umbral del siglo XXI”, y a mi idea general de crítica de la realidad política y económica del momento, en un período de transición mundial, tras el inicio de la tercera revolución industrial o revolución científico-tecnológica (RCT), a finales del segundo tercio del siglo XX. Recuerdo igualmente, que a principios de los ochenta, siendo joven, en 1981 o 1982, fui a ver a Fdez. Buey, a su casa, en el cinturón industrial de Barcelona, ahora no recuerdo bien si era Hospitalet de Llobregat, en un pequeño piso de “obrero” o clase proletaria, me recibió su esposa Neus Porta, una persona muy educada y agradable¹⁰, yo apenas la traté pues tras hablar unas pocas frases –cuyo contenido ahora no tengo en la memoria- me pasó a la pequeña habitación de trabajo de Francisco, de unos dos metros cuadrados con una pequeña ventana a un patio comunal, desde donde entraba el ruido de la vida popular (jóvenes gritando

¹⁰ En un principio pensé que hacía las funciones de ama de casa, pero leyendo el recordatorio in memoriam que le dedica a su figura la redacción de la revista *Mientras tanto*, aprecio que su amor y compañerismo hacia Francisco lo extendía del hogar hasta los espacios de trabajo. La redacción de *Mientras tanto* se refiere a Neus, con los siguientes términos: “Neus parecía creer que la perfección es posible, y por eso todo lo que hacía se aproximaba a la perfección costara lo que costara(...) manifestaba su amor por las pequeñas cosas necesarias. Su sentido de humor y su risa, la risa de Neus, siempre cargados de inteligencia y sensibilidad(...)” (Redacción *Mientras tanto*, 2011).

mientras juegan y vecinos mayores hablándose de una ventana a otra), mientras que los dos conversábamos en voz baja sobre el mundo intelectual y la realidad política internacional y nacional del momento. Luque Sánchez define a Francisco Fernández Buey o Paco, para los amigos, como: “Un hombre bueno”¹¹, pero yo añadiría que además era un hombre calmado-tranquilo, sabía dejar hablar y escuchaba lo que se le decía, transmitía paz (me imagino que con ayuda de Neus, tan necesaria en un mundo tan convulso), e ideológicamente era utópico¹², lo que Rafael Argullol lo caracteriza como “un agitador de la utopía” (2012). A nivel político previo a la muerte del dictador Franco, en 1975, el marxismo era dominado por dos corrientes contrapuestas, a nivel práctico: los pragmáticos o estatistas, que luchan por llegar al poder (que terminan agrupados en torno a un mismo partido a las dos corrientes: revisionistas y estalinistas) y los utópicos; los partidos comunistas y socialistas en España optaron por la primera opción, mientras que algunos intelectuales de izquierdas se mantuvieron en la segunda postura, como fue el caso de Francisco Fernández Buey; por ello, en vez de escalar puestos políticos y expresarse exclusivamente como un miembro (“camarada”) de partido, quiso luchar por un “mundo mejor y más justo”, desde un posicionamiento favorable hacia el feminismo, la ecología y la antiglobalización; se debía al pueblo no al partido; era, por tanto un utópico, y no un pragmático arribista.

Argullol lo definiera con los siguientes términos:

(...) escuché [públicamente] a Paco Fernández, siempre firmes, y

¹¹ Texto que se adjunta en la presente revista, con el título “Un hombre bueno” (2017).

¹² En España, desde la guerra civil, existía dos grupos ideológicos enfrentados: los “azules”: fascistas y los “rojos”: comunistas. Dentro de los primeros, hay que considerar a los fascistas y los falangistas, y ambos se transforman posteriormente, durante la dictadura, en franquistas y tecnócratas; mientras que los segundos, están conformados por los comunistas y los anarquistas; y, los comunistas se subdividen, en estalinistas (“ciegos” seguidores de la URSS) y los utópicos, entre estos se cuentan: los revisionistas (contrarios a los estalinistas y seguidores de Gramsci et al.), así como los partidarios de la teología de la liberación y los utópicos propiamente dichos, que agrupan a los seguidores teóricos de Marx, los partidarios del comunismo libertario y la izquierda alternativa (defensores de la ecología, el feminismo y/o antiglobalización).

siempre de una elegante elocuencia.

Con los años comprobé que esa imagen exterior de Paco, que le habían convertido en una leyenda en la ciudad, se conciliaba perfectamente con su existencia cotidiana. En privado, era un hombre muy afable, de fácil conversación, que emanaba continuamente una gran coherencia en sus convicciones(...). Nunca falló en la transmisión de esta honestidad y hondura morales que tanto le caracterizaban. Como es sabido, siempre mantuvo posiciones políticas revolucionarias que, en su caso, estuvieron sostenidas por unos fundamentos culturales de enorme solidez. Su inconformismo y su rebeldía éticas se agrandaban en la misma medida que su profundidad intelectual las hacía consecuentes(...). Paco Fernández era un brillante profesor y ensayista, vertientes que él desarrolló siempre en paralelo a su inmovible militancia política.

Su muerte significa una enorme pérdida desde todos los puntos de vista. Con él desaparece uno de los grandes agitadores de la utopía, si bien permanece su ejemplo y la caja de resonancia de sus ideas (Argullol, 2012).

Por su honestidad política, capacidad intelectual y humanismo en el trato personal, frente a una parte de la sociedad, protagonizada por los políticos de profesión, que no son honorables, sino que por el contrario son corruptos y criminales, de Fdez. Buey “permanece su ejemplo y la caja de resonancia de sus ideas” (Argullol, 2012). Existe una película de wéstern (género que no me gusta nada, pero si el título del film): “Pequeño gran hombre” (dirigida por Arthur Peen, en 1970), que sirve perfectamente para definir la figura de Francisco Fernández Buey, y que haría extensible a Manuel Sacristán, al actor Francisco Rabal y al cantante Miguel Ríos, entre otros pocos en España, y a nivel internacional, serían, por ejemplo, Karl Marx, Friedrich Engels, Mijail Bakunin, José Mujica y un reducido etcétera, que se caracterizan por una forma de actuar directa con sencillez, con humildad, simplemente como personas “buenas”..., es decir, se parecen al resto de la población en general, que viven en el anonimato, con honradez; pero además sus obras y sus escritos... son excepcionales, y especialmente destaca la conjunción de su forma de ser, las acciones y la producción intelectual; pues, han conseguido agrupar en torno a su persona un trabajo profesional privado excelente con una gran preocupación por el bien común, del resto de la población, todo ello en mayor o menor medida.

Bibliografía

- Argullol, Rafael (2012) "Un agitador de la utopía", *El país*, 25-8.
- Brockman, John (1995) *The Third Culture: Beyond the Scientific Revolution*, New York, Simon&Schuster
- Fernández Buey, Francisco (2013) *Para la tercera cultura. Ensayos sobre Ciencias y Humanidades*, Barcelona, El viejo topo.
- Fumaroli, Marc (1992) *L'état culturel. Essa y sur une religion moderne*, París, Editions de Fallois.
- González López, Óscar Rene (2016) "[Hablar de pueblos y comunidades indígenas]", *Gaceta Diputados* [de la Ciudad de México]. Gaceta.diputados.gob.mx/ACCM/GP/PC/387.pdf.
- Kroeber, Alfred (1995) "Lo superorgánico", *El concepto de la cultura*, J.S. Kahn, Barcelona, Anagrama.
- Kroeber, Alfred, Kluckhohn, Clyde (1952) "Culture: A critical Review of concepts and definitions", *Papers of the Museum of American Archeology and Ethnology*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University, XLVII(1)
- Kluckhohn, Clyde (1949) *Antropología*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Redacción *Mientras tanto* (2011) "Neus Porta I Tallada: in mmeoriam", *Mientras tanto*, 28-9. Mientrastanto.org/boletín-95/notas/neus-porta-i-tallada-in-memoriam.
- Snow, Charles Percy (1959) *The two cultures and the scientific revolution*, New York, Cambridge University Press.